

El otro tigre

Esta vez vamos a trabajar un tema que nos alude muy de cerca: La no relación y las ficciones.

Es decir, el esfuerzo de las ficciones por velar la no relación. Finalmente la cuestión de ficción y real. (Expiación. Ian McEwan)

Voy a tomar dos novelas y una película, muy brevemente. Las dos novelas, me interesará finalmente una, son muy distintas.

En la novela "Tigre lunar" de Penélope Lively, se trata de la compleja relación entre la historia (la protagonista es historiadora), es decir la historia del mundo y su propia historia singular.

Moribunda en la cama de un hospital, ella decide que va a contar la historia del mundo y que bastará para ello, con contar la suya.

He aquí una de las causas de por qué he titulado a mi participación en esta clase "el otro tigre", también podría llamarse "el tercer tigre".

Tigre lunar es un espiral que se prendía para repeler a los mosquitos, se consumía en espiral como la vida misma y se usaba durante la noche...el ojo del tigre encendido mientras se consumía en la noche bajo la luna:

Tigre lunar. Así lo llamaban en algunos sitios. No en la Argentina.

"Una historia del mundo -dice la protagonista- y al mismo tiempo también la mía".

Veamos como se define como historiadora. Y como define su relación a la historia. No hay la Historia objetiva, como no hay la verdad. Hay el medio decir de la historia o la hystoria (con y griega).

Cito:

"Sé muy bien por qué me hice historiadora. Cuasihistoriadora, como lo expresa uno de mis enemigos, un reseco profesor universitario demasiado temeroso del agua para poner un pie fuera de su facultad de Oxford. Fue porque disentir era algo muy mal visto en mi infancia: "No discutas, Claudia", "Claudia, no debes contestar así". La discusión, desde luego, constituye la principal razón de ser de la Historia. El desacuerdo; mi palabra con la tuya; esta evidencia contra esa. Si existiera la verdad absoluta el debate perdería su lustre. A mi, por ejemplo, ya no me interesaría."¹

Hay bastante de geografía política en la novela. Ella nació en El Cario en 1933 y es a la vez historiadora, egresada de Oxford, pero fundamentalmente es novelista.

Desde su cama de agonía, ella va contando su vida, su novela familiar. Una familia incestuosa, una relación particularmente intensa con su hermano, que se mantiene toda la vida.

¹ Lively Penelope, *Tigre Lunar*, Manantial Narrativa, Pág. 25.

Un amor en medio de la guerra, marca el recuerdo vívido de una noche con el hombre amado, y de ahí, entre el sueño y el goce, el recuerdo del tigre lunar que vigilaba el encuentro de los amantes. En un paréntesis de la guerra.

Momento cúlmine del relato, el ojo rojo del espiral quedará grabado como prueba de lo que consumándose, no se olvida. Ese ojo rojo la seguirá toda la vida.

Ese instante, en el día a día de la guerra, un pequeño oasis de amor y goce, vigilados por el ojo monótono del tigre lunar, que de pronto desaparece.

Y entonces recordé que había un poema de Borges que se llamaba “El otro tigre”.

Voy a tomar una parte del verso.

Cunde la tarde en mi alma y reflexiono
Que el tigre vocativo de mi verso
Es un tigre de símbolos y sombras,
Una serie de tropos literarios
Y de memorias de la enciclopedia
Y no el tigre fatal, la aciaga joya
Que, bajo el sol o la diversa luna,
Va cumpliendo en Sumatra o en Bengala
Su rutina de amor, de ocio y de muerte.
Al tigre de los símbolos he opuesto
El verdadero, el de caliente sangre,
(...)
pero ya el hecho de nombrarlo
Y de conjeturar su circunstancia
Lo hace ficción del arte y no criatura
Viviente de las que andan por la tierra.

Un tercer tigre buscaremos. Éste
Será como los otros una forma
De mi sueño, un sistema de palabras
Humanas y no el tigre vertebrado
Que, más allá de las mitologías,
Pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo
Me impone esta aventura indefinida,
Insensata y antigua, y persevero
En buscar por el tiempo de la tarde
El otro tigre, el que no está en el verso.

Ese tercer tigre, no es el tigre de la pura ficción, ni el “verdadero” animal de bengala que existe en la realidad.

Los psicoanalistas tenemos que buscar el tercer tigre, porque ese tercer tigre apunta a lo real...tan imposible como la relación que no puede escribirse: lo real es imposible y no hay relación sexual.

Hay ficciones, sin embargo que revelan la sombra de ese tercer tigre, en el borde de lo real...

Encadenando las cosas, me tocó ver hace poco, en mi rutina poco decorosa para sabios, que es la de mirar siempre las películas que van a los premios Oscar...y mirar también la ceremonia por más imbécil que esta sea.

Me entré entonces que una película llamada "Vida de Pi" y traducida tristemente como "Una aventura extraordinaria" al castellano, ganó varias estatuillas del tío Oscar.

Y entre ellas la de mejor director para Ang Lee.

Y entonces decidí verla...después de haber visto, por supuesto mis favoritas: Django desencadenado de Tarantino y Lincoln de Spielberg, pero resistiéndome a ver la al fin premiada "Argo"...una injusticia, esperable del hermano americano.

Y ví la película, la historia del increíble adolescente indio sobreviviendo al naufragio, sólo en un bote salvavidas con un tigre...

Las imágenes son tan bellas, la metáfora final, con dos historias posibles sobre la existencia del tigre, y la fugaz crueldad de la hiena, la cebra herida, la madre-mono triste y vencida...

Y sólo sobreviven el niño y el tigre...y es una historia sórdida y feroz. El marinero (buena persona), cae con su pierna quebrada y terminan contándole la pierna y comiéndoselo a instancia del feroz cocinero. El marinero es la cebra, el cocinero la hiena. La madre, es la madre orangután llamada "orange juice". La madre agradece al cocinero, éste la mata y la arroja al mar en el que se la comen los tiburones...

El joven, entonces (se llama Pi, en realidad Piscina, esa otra historia en el universo mágico de Ang Lee) asesina al cocinero...

Y uno puede suponer que tuvo que comer algo este naufrago. El niño es el tigre, entonces.

Al final el hombre maduro, con lágrimas en los ojos pregunta al novelista que historia escogerá. El novelista la piensa y contesta "La del tigre", "Gracias", dirá el indio...

Hay dos historias entonces.

O tal vez sólo el niño...Ese púber, cuenta, muchos años después, ya adulto, la historia a un novelista que puede elegir como contar la historia. Hay dos posibles, una con el tigre y otra sin él...

Pudieron haber sobrevivido cuatro: el cocinero, un marinero con la pierna quebrada, la madre del protagonista y él mismo, en una lucha que terminará con el niño como único sobreviviente...ó pudo ser la historia del niño y el tigre...

La del tercer tigre que es la que el novelista decide contar y el cineasta filmar.

Yo creo que ese tigre es el tercer tigre de Borges, el tigre que se consume en la noche de amor de la novela tigre lunar... un tigre que evoca la

relación entre la ficción y lo real y que cada uno de nosotros, sea analista o analizante, busca en los márgenes de esa historia que es primero la novela familiar, después el axioma fantasmático y luego el síntoma... ¿Qué decir ahora que he elegido el camino de separar la ficción de lo real, juntándolos a la vez en la lucidez del artista?

Sólo los poetas y algunos momentos de la vida, del amor, del deseo o del goce, tocan fugazmente ese tercer tigre que con Borges, Ang Lee y Penélope Lively, he evocado para ustedes hoy.

La otra historia, la de Almudena Grandes y sus “aires difíciles”, evocaba la familia, la construcción de una familia, cuando contingentemente algunos seres seriamente dañados por sus historias de familia coinciden en un pueblo de la costa andaluza cuando termina el verano y son pocos los que deciden quedarse. Ellos, exiliados cada uno de su historia, se juntan como pueden y de a poco. Y construyen sin saberlo una familia nueva y distinta...pero esa hubiera sido otra historia. Creo que ha ganado en mi relato el tercer tigre, el tigre lunar, que comparto con ustedes, porque sé que a veces habita las noches fugaces de la pasión, las noches vacías del duelo, y la pérdida, las noches en que sabemos que por un instante el goce y el amor pueden encontrarse y también que es un momento evanescente, contingente e imposible a la vez como lo es siempre un encuentro con lo real.

Mónica Torres
Abril 2013